

Actividades 4ª quincena Abril 1ºESO-C

(Deben ser entregadas por correo electrónico el día 8 de Mayo)

1) Pon la tilde donde corresponda:

- Todavía no sé por cual te has decidido.
- ¿**Quien** ése que está allí sentado?
- ¿Crees que es cierto el refrán "quien bien te quiere te hará llorar"?
- Éste es el salón en el cual fueron coronados tantos reyes.
- No sé a cual de ellos te refieres.
- Salga quien salga, tendremos que apretarnos el cinturón.
- Por último, debo decir que nuestra Asociación agradece su inapreciable ayuda, sin la cual, nada de esto hubiera sido posible.
- ¿Quien quiere más tarta?.
- Nunca se sabrá quien lo hizo.

2) Escribe al lado de cada sustantivo de que clase son:

- Perro: Común, individual, concreto, contable
 - Gato
 - Estuche
 - España
 - Lágrima
 - Ilusión
 - Belleza

3) Lee el siguiente texto y luego responde a las preguntas.

Te apuesto la cabeza

(Un despacho con puertas laterales.)

FEDERICO. (Entrando por la derecha.) ¿Molesto?

CARLOS. (Mientras escribe.) ¡Adelante! ¡Adelante!

FEDERICO. ¿Qué escribes?

CARLOS. La factura semanal para Edmundo, por el alquiler de una cabeza.

FEDERICO. ¿Qué dices? ¿Por el alquiler de qué?

CARLOS. ¡Ah!, ¿pero no sabes que ahora alquilo cabezas?

FEDERICO. ¡Vamos, déjate de bromas!

CARLOS. Escucha: como Edmundo tiene la manía de hacer apuestas, me propuse curarlo de una vez por todas cobrándole una especie de alquiler por el uso de su propia cabeza.

FEDERICO. Perdóname, pero no te entiendo...

CARLOS. Hace un mes, Edmundo y yo tuvimos una acalorada discusión, y él, sin saber ya qué decirme, salió con su consabido «¡Te apuesto la cabeza!». Yo hubiera podido responderle, como otras veces, «¡claro, tú apuestas la cabeza porque... para lo que te sirve!». Pero decidí curarlo, y le acepté su disparatada apuesta. ¡Y se la gané! Desde hace un mes, soy el legítimo propietario de la cabeza de Edmundo.

FEDERICO. ¡Eso sí que no me lo hubiera imaginado nunca!

CARLOS. Edmundo, como hombre honrado que es, quiso entregármela inmediatamente, pero ¿para qué iba a aceptársela? ¡No la iba a guisar! ¡Ni a exponerla en una vitrina! Entonces, resolví permitirle que siguiera utilizándola, mediante el pago, eso sí, de una cuota semanal que él me satisface puntualmente.

FEDERICO. ¿Y cuánto le cobras?

CARLOS. (Entregándole la factura.) Lee.

FEDERICO. (Leyendo.) «Don Edmundo Valenzuela debe al señor Carlos Márquez, por una semana de servicios de un par de ojos, diez pesos; de una boca, veinticinco pesos; de dos oídos, quince pesos; de una cabellera, cinco pesos; y de un cerebro, cero pesos.» ¿Cómo? ¿Nada por el cerebro?

CARLOS. Y le sale caro...

FEDERICO. (Leyendo.) «Total: cincuenta y cinco pesos.» Jamás he visto nada tan extraordinario. ¿Y crees que seguirá abonándote el alquiler toda su vida?

CARLOS. Que te lo diga él; aquí llega. ¡Hola, Edmundo!

EDMUNDO. (Entrando por la derecha.) Buenos días.

FEDERICO. Buenos días, querido Edmundo.

CARLOS. ¿Traes el dinero?

EDMUNDO. Discúlpame, pero esta semana...

CARLOS. ¿Qué ocurre esta semana?

EDMUNDO. Esta semana yo también tengo que presentarte una factura.

CARLOS. ¡Ah, sí!, y ¿de qué?

EDMUNDO. (Entregándosela.) Entérate.

CARLOS. (Leyendo.) «Don Carlos Márquez debe al señor Edmundo Valenzuela, por un sombrero para la cabeza que le alquila, treinta pesos; por servicios de peluquería durante cuatro semanas, veinte pesos; por una consulta al oculista, veinte pesos; por un diente de oro, cincuenta pesos. Total: ciento veinte pesos.»

FEDERICO. ¡Jua! ¡Jua! ¡Jua! ¡Se acabó el negocio!

CARLOS. Sí, sí; confieso que negocios de esta clase no me convienen. ¡Líquido y cierro!

EDMUNDO. Pero, antes, págame lo que me debes.

CARLOS. Toma los ciento veinte pesos. Y toma también estos cien. Así te devuelvo todo lo que me pagaste por el alquiler de tu cabeza.

EDMUNDO. ¡Ah, gracias, gracias! ¿Cómo podré demostrarte mi agradecimiento?

CARLOS. No haciendo más apuestas.

EDMUNDO. Te lo prometo.

FEDERICO. Discúlpame, pero no te creo capaz de cumplir esa promesa.

EDMUNDO. ¿Por qué no he de ser capaz?

CARLOS y FEDERICO. Porque no tienes voluntad.

EDMUNDO. ¡Cómo que no!

CARLOS y FEDERICO. ¿Qué apuestas?

EDMUNDO. ¡Apuesto la cabeza!

GERMÁN BERDIALES
Te apuesto la cabeza (Adaptación)

COMPRENDO LO QUE LEO

1. Realiza un resumen de la lectura.

2. Escribe en forma narrativa, sin usar diálogos, el final de la historia.

Puedes empezar así

Federico le dijo a Edmundo que no le creía capaz de cumplir la promesa y este...

3. ¿Qué quería decir Edmundo cuando afirmaba «¡Te apuesto la cabeza!»?

■ Escribe otras expresiones que no puedan interpretarse palabra por palabra y explica su significado.

Ejemplo

Tomar el pelo a alguien. → Burlarse de alguien.

POLISEMIA

4. Lee y observa.



cabeza. (Del latín vulgar *capitia*.) Sustantivo femenino. 1. Parte superior o anterior del cuerpo de los animales. 2. Extremo ensanchado de un clavo o un alfiler. 3. Talento. 4. Res. 5. Población principal. 6. Jefe o superior de una comunidad.

■ Escribe seis oraciones utilizando la palabra **cabeza** en sus distintos significados e indica en cada caso el número que corresponde a su significado.

Ejemplo

5. Mi pueblo es **cabeza** de partido.

FAMILIAS DE PALABRAS

5. Agrupa en familias estas palabras:

• discurrir • discutir • discurso • discutible • discursivo • discusión

Familia de **discutir**

Familia de **discurrir**

EXPRESIONES

6. La expresión **apostar la cabeza** significa «apostar algo con mucha firmeza».

Relaciona cada una de estas expresiones con su significado:

Expresiones

- Bajar la cabeza.
- Calentarse la cabeza.
- Ir de cabeza.
- Perder la cabeza.
- Sentar la cabeza.
- Tener pájaros en la cabeza.

Significados

- Ofuscarse, perder momentáneamente el juicio.
- Volverse juicioso.
- Carecer de juicio, ser poco sensato.
- Obedecer sin replicar.
- Estar excesivamente atareado.
- Pensar mucho en un asunto.